



Queridos Padres y Apoderados, queridos estudiantes

Se aproxima el final de un nuevo año escolar y la pronta llegada de las vacaciones de verano, momento ansiado por toda la comunidad educativa. Maestras, profesores, estudiantes y familias desean tomarse un descanso, para que el año próximo sea posible continuar aprendiendo. Agradecemos todo lo vivido durante este año y oremos para que el 2021, nuestro buen Padre Dios, nos bendiga con un año mejor. Sin embargo, estos deseos suelen encontrarse con nuevas exigencias y tareas y es así, porque debemos responder a la normativa ministerial.

Ahora bien, este año escolar no se parece en nada a otros años. Este ha sido un tiempo único en el cual toda nuestra comunidad educativa ha redoblado la apuesta, para construir nuevos modos de enseñanza y aprendizaje. Gracias a Dios, contamos con algunas certezas en medio del temor que siempre impone lo novedoso, lo desconocido. Porque, una vez más, docentes y profesores se llevaron la escuela al hombro, para garantizar la educación de nuestros estudiantes.

La palabra de maestras y maestros permitió sostener el vínculo afectivo pedagógico, imprescindible para que la construcción de nuevos saberes sea posible. Sus voces supieron nombrar la ausencia para que extrañar no doliese tanto. Sus palabras lograron crear puentes imaginarios para estar cerca de sus estudiantes y entonces les confirmaron que el deseo de aprender nunca se detiene. Consiguieron hacerlo a través de propuestas lúdicas y literarias, mensajes, clases virtuales, entrega de materiales. No es ninguna novedad, sabemos que las maestras y los maestros nunca se rinden.

Nuestros estudiantes tampoco se tomaron licencias. Siguieron aprendiendo, a pesar de las frustraciones que marca este tiempo. No es fácil aprender lejos de las escuelas, de sus profesores y compañeros de cursos.

Nuestras familias, padres y apoderados, pusieron todo su empeño para colaborar en el proceso educativo, que requiere siempre de su participación, pero que en este caso se convirtió en un apoyo urgente.

Queridos Padres y Apoderados, las clases finalizaron y es fundamental que se valoren los esfuerzos de la comunidad educativa, los aprendizajes conquistados y aquellos que han quedado pendientes, al momento de evaluar este año tan particular y programar el próximo ciclo escolar



Además, es necesario reflexionar acerca de las intervenciones que se gestaron durante el confinamiento. La reformulación de las prácticas educativas devenida en tiempos de pandemia, la creatividad para sostener el vínculo afectivo pedagógico a la distancia y la versatilidad para pensar nuevas estrategias didácticas debieran invitarnos a realizar las transformaciones necesarias en el sistema educativo.

Pero la tarea no termina aquí. Es primordial pensar en el retorno a las clases presenciales desde una política de cuidados y derechos, que procure contemplar la salud integral de nuestros estudiantes en el contexto educativo. Es decir, no alcanza con evitar contagios y aprender a respetar normas de higiene. Además, debemos atender a los efectos que provoca el distanciamiento social en la construcción de los vínculos, la subjetividad y la capacidad para comprender estas difíciles circunstancias, si deseamos que nuestros alumnos continúen aprendiendo.

Cuando sea posible volver a la escuela, será necesario tomarse tiempo para que la palabra circule, para que estudiantes y docentes se encuentren a conversar. Porque, tal como lo expresara Bruner, “el relato es nuestro medio específicamente humano de poner en orden los acontecimientos de tiempo. La narración de las vivencias y los sentires, que acontecieron durante la pandemia, será esencial para la construcción de nuevos aprendizajes”

Desde luego, también debemos pensar en nuestros estudiantes más pequeñitos, quienes se encuentran transitando su primera infancia, en la Educación Parvularia y que necesitarán de la creación de espacios lúdicos para expresar, comunicar y tramitar los pesares devenidos durante el aislamiento.

Este tiempo nos ha propuesto nuevos desafíos. Sería bueno que podamos asumirlos y animarnos a otros. Deseo que este tiempo nos permita estar más atentas y atentos a la trayectoria escolar de cada estudiante que al calendario escolar, y que podamos confirmarles a nuestros estudiantes, que nos sentimos orgullosas y orgullosos del trabajo que han hecho junto a sus docentes y que los amamos.

Por último demos gracias a Dios porque este año especial y diferente, seguimos aquí de pie, con salud y con toda la fe que saldremos adelante. Agradezco infinitamente el valioso trabajo de apoderados y docentes en este año de pandemia. Anhelamos que Dios nos de abundantes bendiciones y la fuerza necesaria para enfrentar con esperanza el año que se aproxima. Que la alegría nunca desaparezca de



FUNDACIÓN JUAN XXIII - COLEGIO SAN DIEGO DE ALCALÁ
San Francisco N° 70 - Fono: 43-2535143 - www.csandiego.cl – HUEPIL

nuestras vidas y sigamos conservando la esperanza y la fe en Dios de una vida mejor en sus corazones,
en compañía de sus seres queridos. Dios los bendiga,

Ericka Oyarzo Apablaza

Director Colegio

Bicentenario San Diego de Alcalá.